



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

El cólico lingüístico

ACABO DE PASAR unas espectaculares y agónicas horas auscultándome un sorprendente cólico nefrítico. Hay que ver lo que le cuesta al cuerpo expulsar esa áspera arenisca, esas viejas excrecencias que le sobran y que, no obstante, se le clavan en lo más hondo, quizá con garfios poderosísimos y tretas sentimentales y con lazos y sogas, como si ocupar un territorio generase derechos vitalicios de pernada y parasitismo. Hay que ver cómo se resisten al desahucio, a la disolución y a la caída libre por el estrecho y angosto sumidero de la salud y la vida. Y lo bien que se respira cuando esa grava letal nos abandona. Si nos abandona.

Porque no está muy claro que la OCB –la Obra– vaya a renunciar, sin más, a los muchos derechos con que unos y otros la han ido arropando en el transcurso voluptuoso de las últimas legislaturas. Ya no sé cuántas. Ya perdí la cuenta. O es que fueron todas desde que se parió la democracia y aquí seguimos, con el cólico y las losas y las lápidas auestas.

Pero, de momento, ya ha salido el conseller de Educación, Cultura y Universidades, **Rafael Bosch**, a tranquilizarlos, con la garantía renovada de la difusión del catalán como lengua propia de las Islas y el cumplimiento de la Ley de Normalización Lingüística. Vale, es sólo un titular entre muchos otros matices esperanzadores, pero a mí ya me vuelven, por si las piedras, a doler los riñones. Los riñones, sí. Los dos.

Biquini

LA OPERACIÓN biquini del nuevo Govern abre dos posibles resultados: efecto yoyó, que la Administración recupere los kilos de gasto rápidamente, o una figura esbelta, que demostraría que estaba gorda por desidia y glotonería. De entre las privaciones, la supresión de las calorías de Cultura es de las menos re-



TROTALETRAS

MARCOS
TORÍO

levantes. Al menos, por comparación con el conseller saliente. **Bartomeu Llinàs** se va como llegó, un espectro que no ha dado ni para *croquetero* con el ramo apéndice de su negociado. Por eso, poco importa si **Rafael Bosch** pone o quita en el nombre del plato que le han servido, salvo que tenga más ganas e ideas que su predecesor. Parece ahora que la consellería si llevará Cultura como segundo apellido de Educación, más por pura sensibilidad hacia el ramo artístico –un gesto es un mundo– que por volumen de atribuciones. Las que tienen no deben, por eso, subestimar-se: gestión de infraestructuras de titularidad pública y proyección exterior, básicamente. Sin embargo, la mayor responsabilidad recae en el Consell que **María Salom** tiene todavía por constituir y aglutina la mayoría de competencias. Si a la jefa de la institución se le va la mano con las tijeras y recorta la consellería de Cultura para dejarla en una dirección general cometerá el error de restar visibilidad e importancia a un sector que debería luchar por convertir en estratégico. Peor sería crear dos direcciones generales y desvincular Cultura y Patrimonio. Que las deje unidas, coloque al frente a alguien realmente válido y le añada Familia si se siente más cómoda.

En Cort, **Fernando Gilet** anuncia que la unión del turismo y la cultura se convertirán en una «prioridad absoluta» de su mandato, algo de lo que se beneficiará especialmente el sector musical, que tocará en plazas, calles y mercados. Sólo faltará que los palmesanos aplaudamos la llegada de los turistas a ritmo de platillos y bombos, a lo *Bienvenido Mister Marshall*. Se necesita la pasta de los pupilos de **Merkel**. La iniciativa es loable e interesante, aunque hay que esperar a su ejecución.

Los recién llegados tienen tanto lío con las

infraestructuras propias que todavía no le han metido mano a las participadas por varias instituciones. Los cambios no han llegado al patronato de Es Baluard. Y, si nadie lo evita, –que no se debería– sentarán en la misma mesa al conseller de Turismo, **Carlos Delgado**, y al editor, **Pedro Serra**, enemigos acérrimos desde el *pelotazo* abortado en Son Massot. La disputa llegó incluso al terreno museístico cuando Delgado anunció que proyectaba la apertura de un centro de arte contemporáneo en Calvià. Serra respondió a la afrenta con portadas. Lástima que las reuniones vayan a ser a puerta cerrada. (Nota: el editor ya ha iniciado la ronda de comidas y/o cenas con los nuevos mandatarios).

La gestión de **Cristina Ros** y su equipo en Es Baluard, gracias al compromiso de **Aina Calvo**, ha logrado poner el museo en el mapa, prestigiarlo y afianzar su imagen de servicio público. Llega el reconocimiento nacional e internacional, se asienta la red de relaciones con centros importantísimos y se han acabado los tiempos en que los expertos se

«El nuevo patronato de Es Baluard sentará en la misma mesa a Delgado y Serra, enemigos acérrimos»

preguntaban qué era Es Baluard o, lo que es peor, recelaban de acercarse porque sabían lo que era exactamente: un cortijo privado de titularidad pública. Ya no llegan políticos con *dossieres* a las reuniones para forzar una exposición interesada sin mínimos de calidad –que pregunten a **Uberquoi**– ni los almacenes son el portal de Belén, donde recogían cualquier obra que un rey mago con ganas de agradar trajera al niño Jesús.

El nuevo patronato deberá velar no sólo por mantener los logros, sino avanzar en la integración del museo en la ciudad, aplicar el plan museológico, solucionar el problema de almacenamiento, solicitar un plan estratégico al nuevo director elegido por concurso público y dejar coordinar al museo todas las colecciones públicas. Que sólo exista una, como es lógico. Eso también es economizar y favorecer el flujo de obras al servicio del ciudadano. Lucir biquini.

> HABLA LA CALLE



¿Considera que la eliminación de la dirección general de Política Lingüística del Govern es una buena medida?

El Govern, el Ayuntamiento de Palma y el Consell han decidido eliminar las direcciones generales de Política Lingüística para evitar duplicidades administrativas. Se evita así que una organización como la OCB perciba subvenciones públicas de los tres organismos. La Política Lingüística será a partir de ahora tutelada por la dirección general de Cultura y Juventud del Govern.



Debate en la web:

www.elmundo.es/elmundo/baleares

Correo electrónico:

eldia.cartas@elmundo.es

Fax: 971 767656

A QUIEN CORRESPONDA

PROMOCIÓN TURÍSTICA. No ha tardado ni una semana y Carlos Delgado ya ha presentado sus credenciales en su nuevo cargo como conseller de Turismo y Deportes. Delgado ya ha anunciado que no va a traspasar las competencias de promoción turística a los consells insulares, una decisión que supone un freno al trasvase competencial previsto en el estatuto balear. Mejor dejar claras las posiciones desde el principio que no dar largas y crear falsas expectativas como había estado haciendo su predecesora en el cargo, Joana Barceló, y que supuso el nombramiento de un responsable turístico en el Consell de Mallorca que nunca ejerció como tal. El conseller Delgado ya ha anunciado que va a contar con las asociaciones hoteleras para que cada una decida las fórmulas de promoción que considere más adecuadas, tal como ha venido haciendo en Calvià. Este sistema tiene además la ventaja de que las asociaciones sufragan la mitad del coste de la promoción. Una fórmula que viene avalada por los buenos resultados turísticos cosechados en el municipio *calvianer*.

CARTAS DESDE ALEMANIA / RAMON AGUILÓ OBRADOR

Las deudas del corazón

SALVO LAS SOSPECHAS habituales, gran parte de la población balear ha recibido bien que el nuevo gobierno de **José Ramón Bauzá** pretenda curarse en salud y vaya a reducir a la mitad sus consejerías y direcciones generales. No sabemos aún el alcance real de tal reducción en el ámbito sociopolítico, lo que sí sabemos, y eso parece ser lo único que nos importa ahora, es que con tal remodelación se persigue rebajar drásticamente el gasto público y crear una estructura financiera autonómica centrada y basada en la austeridad y el ahorro. Tal es el edicto de nuestro tiempo y así lo ha entendido y aplicado el PP. Más allá, no obstante, no hay nada. Hemos interiorizado de tal modo esa necesidad económica de ahorrar que la tomamos como una verdadera iniciativa política.

El ahorro y la austeridad sólo pueden ser medidas políticas si las sostiene una idea o proyecto que las haga necesarias y las defina claramente ante la población, que suele ser la que debe cargar a sus espaldas el peso más específico del ahorro presupuestario. ¿Para qué y para quién debemos ahorrar? ¿Quién va ser el principal beneficiado y cómo y en base a qué principios se va a tramitar tal austeridad? Si no se aclaran antes corremos el riesgo de confundir lo que debería ser un proyecto político con un designio meramente económico.

Vamos en camino de entender la política como un mero negocio, del que se dispone de un capital, mayor o menor, y con el cual se deben hacer estas o aquellas precedentes inversiones. Unos vienen y gastan demasiado, acumu-

lando una deuda ingente, y otros vienen para arreglar tal derroche y ayudar a que el capital privado revitalice las cajas públicas. Visto así, no se entiende la existencia de los políticos ni de la política en sí; la opción más pragmática en

«El ahorro puede ser una medida política si la sostiene un proyecto»

este caso sería tener a los mejores y más destacados economistas y tecnócratas del mercado para que gestionaran del modo más rentable nuestros bienes y nuestro dinero. Que eso sea lo que en el fondo elegimos cada cuatro años

no puede ser tranquilizador si lo que nosotros esperamos es cierto pedigrí ideológico, cierta sustancia política.

Dos cuartos de lo mismo vivimos ahora con la crisis del Euro y la eminente bancarrota del estado griego. Mientras que la entera clase política, encabezada por Francia y Alemania, discute acerca de cantidades y préstamos que al final cubrirá siempre el contribuyente, acerca de qué fondos se deben crear para salvar lo que parece insalvable y cuánto debe ahorrar el propio estado griego para poder llegar a fin de mes, pocos se atreven a hacerse las preguntas que realmente importan: ¿Qué es lo que queremos proteger con la mera ayuda del dinero, a Grecia, al Euro o a Europa misma? ¿Por qué la unidad monetaria no ha comportado una unidad social y plural,

sino más bien todo lo contrario, un odio y resentimiento que en Alemania, por ejemplo, siendo el país con más gasto y responsabilidad, está llevando a que se aviven de nuevo los conflictos nacionales de siempre que todos creíamos superados? Asombra que tenga que ser alguien como **Helmut Schmidt**, a sus noventa y dos años, quien en su columna de hace dos días en el semanario *Die Zeit* arengue a sus compatriotas para que muestren más respeto hacia Grecia, cuna de la democracia y la ilustración, del arte y del pensamiento occidentales, y muestren su apoyo incondicional hacia una tierra a la que debemos tantas cosas que ninguna moneda podrá pagar jamás. Otra llamada pues a la política, a la conciencia histórica, a no dejarse nublar por los imperativos financieros y las rencillas partidistas. Y oír tal vez así cantar a **Antígona**, de nuevo, con lágrimas en los ojos, que Europa, esa herida incurable, ha nacido para amar y no para odiar.

Ramón Aguiló Obrador es filólogo.